

Ocho factores esenciales para discernir la voluntad de Dios

Escrito por el Dr. David Sills

Sé que algunas personas sostienen que Dios no tiene un propósito para nuestras vidas más allá de nuestra santificación, pero sí lo tiene. No, no podemos sentarnos y orar para conocerlo hasta que Él revele un plan completo para nuestra vida; pero Él nos ha puesto en los lugares en los que estamos, en los tiempos en que vivimos, con el trasfondo que tenemos y nos dio la personalidad y las preferencias que tenemos para guiarnos a tomar las decisiones correctas.

Creo que Él creó de antemano las buenas obras en las que nosotros debemos andar (Efesios 2.10), y con Pablo, quiero extenderme para alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. Conuerdo con Spurgeon en que “cada cristiano es un misionero o un impostor”, pero pienso que no todos deben vender sus posesiones e irse a vivir al otro lado del mundo. Todos nosotros somos de los enviados o de los que envían, o estamos en pecado (Romanos 10.13-15). Claramente, el rol de Bernabé y Saulo era el de ser misioneros en la obra a la que el Espíritu Santo los había llamado y el rol de la iglesia era el de apartarlos y enviarlos (Hechos 13. 2-3). Cuando las personas vienen a pedirme un consejo que las ayude a discernir cuál es su rol en el plan de Dios para este mundo, a veces están muy apasionadas y con ganas de saber. Decirles que lean el capítulo 2 de mi libro “El llamado misionero” es la respuesta más completa que me gustaría que evalúen, pero no es la respuesta inmediata que desean oír. Déjame compartirte lo que les digo a menudo. Estos son ocho factores que debes tener en cuenta mientras oras para conocer la voluntad de Dios y así tomar la mejor decisión para la siguiente etapa en tu vida, ya sea servir como misionero, estudiar una carrera en particular, mudarte a una nueva ciudad, etc. Estos no son “ocho pasos fáciles para conocer la voluntad de Dios para tu vida”, son simplemente consideraciones bíblicas para examinar en esos momentos.

1. El conocer a Dios. Algunas personas están más preocupadas por conocer la voluntad de Dios que por conocerlo a Él. He estado casado durante 37 años y llevo conociendo a mi esposa todos estos años, y puedo decir con bastante seguridad que es lo que ella preferiría en la mayoría de las situaciones porque la conozco. Necesitas pasar tiempo cerca de Dios para poder escuchar cuando te habla en voz baja y te dice: “ese es el camino, sigue por ahí”. ¿Pero cómo podemos conocerlo? ¿Qué podríamos afirmar categóricamente sobre Él si Él no se nos hubiese revelado a sí mismo? Muy poco. Entonces, estudia Su revelación para saber lo que él quiere que sepas.
2. El conocer Su palabra. Cuando lees la Biblia, estás leyendo la misma Palabra de Dios. Él te habla a través del ejemplo de Sus primeros seguidores, a través de la revelación de Su corazón, de Sus deseos, de lo que le da alegría y de lo que rompe Su corazón. Mientras te habla, conversa con Él íntimamente.
3. La oración. Hablar sinceramente con Dios, escuchar Su guía y, en obediencia, dejar que esto cale hondo es exactamente lo que Jesús hizo, a veces pasando

muchas horas en oración por la noche. En la historia cristiana hay ejemplos de personas piadosas que tenían a la oración como prioridad en su vida diaria. M'Cheyne decidía cada día no ver a nadie hasta que había pasado tiempo delante de Dios. Sin embargo, a veces necesitamos una guía "de carne y hueso".

4. La consejería. Dios te ha dado un regalo valioso al tener personas a tu alrededor que te han visto crecer en tu vida cristiana. Te han visto tomar buenas y malas decisiones, y tú los has visto tomar decisiones sabias y piadosas para sus vidas. Hay sabiduría, victoria y seguridad cuando buscamos consejo de hombres y mujeres piadosas.
5. Las experiencias de la vida. ¿Por qué Dios te permitió vivir determinadas experiencias? Él es soberano sobre cada detalle de lo que ocurre en el universo, Él manda y permite todo lo que vivimos y sabe exactamente qué necesitamos para llegar a ser como Cristo. Puede que haya permitido que vivas ciertas experiencias (viajes misioneros, amistades, trabajos, viajes) precisamente para moldearte para que seas una persona capaz de aprovechar las oportunidades que se te presenten. ¿Tus experiencias de vida muestran que estás preparado para esta decisión?
6. Las circunstancias. Algunos pueden decir que tirando el vellón o buscando identificar donde hay puertas abiertas está la guía que buscan. Ten cuidado con esto. Recuerda que al diablo lo llaman el dios de este mundo y el príncipe de la potestad del aire, él también puede manipular las circunstancias. Sin duda, tus circunstancias pueden ser útiles. Por ejemplo, si te estás debatiendo entre casarte con Jane o Jill, pero ya estás casado con Sara, entonces tus circunstancias están bastante claras en cuanto a la voluntad de Dios para esta situación. Considera las circunstancias, pero solo si están en armonía con las otras formas en las que Dios nos guía.
7. El momento adecuado. Este factor parece no tan espiritual o irrelevante para algunos, pero es necesario considerarlo. Conozco un hombre que ha admirado a una agencia misionera que trabaja específicamente en una región del mundo que le ha interesado mucho a este hombre en su vida adulta. Con mucho gusto, hubiese aceptado un puesto en la mensajería de la agencia solo para conocer a sus héroes que servían allí. Como hay cosas que solo Dios puede hacer que sucedan, un día lo invitaron a servir como el presidente de esa agencia. Era un milagro, un sueño hecho realidad, una oportunidad única. Sin embargo, mientras pensaba en cada miembro de su familia en ese momento de la vida, era dolorosamente obvio que no era el momento adecuado. Hubiese sido una equivocación aceptar la oferta y hacer sufrir a su familia, así que rechazó la oferta. Pese a que todavía le duele y pese a que todas las otras luces daban verde, él sabe que el momento no era el correcto.
8. Los deseos. ¿Qué quieres hacer? Si el último factor parecía poco espiritual, este palidece en comparación con el anterior. ¿Qué tienen que ver mis deseos? De hecho, algunos piensan erróneamente que, si es la voluntad de Dios para mi

vida, no será algo que yo elegiría. Los misioneros a quienes les apasiona servir en lugares adónde Dios los ha llamado, a veces confiesan que les da un poco de culpa sentir tanto gozo por ello, como si la felicidad y el deseo de hacerlo significa que es solo mi voluntad. Pero Dios puede darnos deseos que Él quiere cumplir en nuestras vidas. El Salmo 37.4 dice: “Pon tu delicia en el Señor, y Él te dará las peticiones de tu corazón”. Él se complace cuando nuestro mayor gozo es agradecerle. Aprende a orar así: “Señor, todo lo que yo quiero es TODO lo que Tú quieres”. Él te dará deseos que nunca has tenido, y Él permitirá que se hagan realidad y eso les dará gozo a ambos.

¿Cómo puedes saber cuál es tu lugar en el plan de Dios para el mundo? ¿Eres uno de los que envían o eres un enviado?

Saca todo lo que haya sobre la mesa de tu corazón y de tu vida, pon ahí estos ocho factores y pregúntale a Dios. Él tiene un lugar para cada uno de nosotros, y hay gran gozo y paz cuando lo encontramos y lo llevamos a la práctica.

El Dr. David Sills es el fundador y el presidente de *Reaching & Teaching International Ministries*, es profesor de misiones en *Southern Baptist Theological Seminary*, es orador y autor.